

DOS CRONISTAS VALLISOLETANOS:
ACOSTA Y POLO DE ONDEGARDO.
SUS INFORMACIONES SOBRE IDOLATRIAS

ARTURO E. DE LA TORRE Y LOPEZ
Universidad de Sevilla

1. PRESENTACION

El trabajo que a continuación presentamos no es más que una porción de nuestro proyecto de tesis doctoral sobre movimientos mesiánicos en el área andina, siendo las conclusiones que en él aparecen susceptibles de mejora y nunca definitivas.

2. LOS HOMBRES 1.

El Padre Acosta

Es frecuente pensar que los personajes históricos que pasaron a América fueron marginales de la vida, segundones o gente que no hallaban sitio en el mundo peninsular. Para cuestionar esta idea bastaría poner el ejemplo del Padre Acosta.

Medinense de nacimiento, desde su entrada en la Compañía de Jesús en Salamanca (1552)¹ destacó como un humanista. Su figura surgió con fuerza y pronto dio muestras de una dimensión intelectual que le hizo sobresalir. Ello le llevó a la Universidad de Alcalá de Henares, primero como estudiante y más adelante como profesor².

A pesar del futuro prometedor que se le presentaba en los Estudios Generales complutenses, el deseo de participar en la obra misionera que los

¹ MATEOS, Francisco, s. i.: «Biografía del P. Acosta» en ACOSTA, P. José de: *Obras del Padre Acosta*; Madrid, B.A.E., 1954: p. VIII.

² *Ibidem*; p. IX.

jesuitas iniciaban por esos años le movió a solicitar al General de la Compañía su incorporación a las campañas que mantuvo en las Indias Occidentales y Orientales (1568)³.

Su solicitud fue admitida y partió en 1571. Tras una corta estancia en Nueva España llegó al Perú en 1572, donde inició una tarea en favor de la evangelización de los naturales.

Pero esta labor no fue la que esperaban las autoridades virreinales que habían pensado en una dedicación más intensa a la evangelización. Los religiosos de la Compañía optaron primero por un trabajo teórico para más tarde incurrir en la prédica en parroquias de indios.

Dicha estrategia no fue entendida por el Virrey Toledo que se enzarzó en una agria polémica con la Compañía, al tiempo que nuestro vallisoletano era nombrado provincial.

Fruto de su incomprendido trabajo fueron las valiosas obras que el P. Acosta escribió para facilitar la evangelización de los naturales; las mismas que más adelante analizaremos.

2. El licenciado Polo de Ondegardo

No deja de ser sorprendente que un cronista tan importante como el Licenciado Polo de Ondegardo haya merecido una escasa atención por parte de la historiografía española y americanas. Es más, apenas contamos con dos únicas ediciones de sus textos, la que hizo la *Colección de Libros y Documentos referente a la Historia del Perú* y la que editó la *Revista Histórica*.

Con todo, los trabajos que se han ocupado de su persona y obra han encomiado siempre su curiosidad etnográfica y la labor que desempeñó transmitiéndonos valiosos conocimientos sobre las *antigüedades del Perú*.

A pesar de que poseemos suficiente información de sus andanzas en el Perú, hay algunos puntos que escapan a nuestras pesquisas. Uno de ellos

³ *Ibidem*; p. X.

⁴ *Ibidem*; p. XI.

⁵ Recientemente los trabajos de J. Murra y sus discípulos ecuatorianos han venido a paliar esta falta.

⁶ *Selección de libros y Documentos referentes a la Historia del Perú*; Lima, Imprenta y Librería Sanmartiniana y Ca, 1916 *Revista Histórica*; Lima, (1940).

es su nacimiento. Mientras Zárate y Gasca lo consideraron vallisoletano⁷ el Inca Garcilaso narró en los *Comentarios Reales* su visita al Cuzco en 1560 para despedirse del Licenciado Polo de Ondegardo «*natural de Salamanca*». A pesar de alguna que otra referencia a este origen helmántico⁸ el mayor peso de la información de Zárate que —entre otras cosas era su tío— nos obliga a aceptar su testimonio como más fiable.

Fue precisamente con su tío con quien llegó al convulsionado Perú de 1543⁹. Durante la guerra entre los encomenderos y la Audiencia tomó partido por el bando real, lo que le valió varios encargos como funcionario al término de la contienda. En esta época se le encomendó eliminar a los rebeldes de la provincia de Charcas¹⁰, región donde adquirió conocimientos mineros que más adelante plasmaría en la serie de ordenanzas de minas que redactó (Potosí, Carabaya y Guamanga)¹¹.

Ocupó dos de las más importantes corregiduras de Perú, las de Cuzco (1588-61) y Potosí¹², pero la labor más encomiable que realizó para la corona fue la averiguación de los ritos y costumbres andinos, por medio de dos encuestas realizadas en 1559 y 1566, así como su participación en la Visita General del Virrey Toledo en 1570¹³. Es precisamente la información que recoge en estos trabajos la que aparece en su obra.

3. SITUACION DEL PERU EN EL SIGLO XVI. LA LUCHA CONTRA LA IDOLATRIA

El Perú que se nos presenta tras la conquista ofrece tal riqueza de acontecimientos que difícilmente encontraremos otra región de América que se le compare. A las luchas por reducir los restos del estado incaico, le sigue-

⁷ ZARATE, J.: *Historia de la Conquista del Perú*; Madrid, Barcia, 1749, Lib. VI, cap. XII y *Carta al Consejo de Indias de La Gasca*; cit. por Jiménez de la Espada en ROMERO, Carlos A.: «*Biografía de Polo de Ondegardo*» en *Colección de libros y Documentos...*; vol. III, p. XV.

⁸ GARCILASO DE LA VEGA, El Inca: *Comentarios reales*; Madrid, B.A.E., 1963, Lib. V, cap. XXIX, p. 189.

⁹ ROMERO: *Op. cit.*; p. XV.

¹⁰ PALLARES, José Luis: *Fuentes peruanas de interés etnorreligioso*; Madrid, Fundación Universitaria San Pablo, 1983, p. 44.

¹¹ ESTEVE BARBA, Francisco: «*Estudio Preliminar*» en *Crónicas Peruanas de interés*; Madrid, B.A.E., 1968; p. XXXVI.

¹² PALLARES: *op. cit.*; p. 45.

¹³ DUVIOLS: *La destrucción...*; p. 115.

¹⁴ ESTEVE: *op. cit.*; p. XXXVI.

ron las guerras civiles que azotaron la gobernación durante muchos años y el inicio de la labor evangelizadora más en profundidad que deparó el convencimiento de la necesidad de intensificar el adoctrinamiento. Ello quedó confirmado con el descubrimiento de los cultos idolátricos.

El celo con que la Corona Española se volcó en la evangelización hay que entenderlo en el contexto de la fe del pueblo y el Estado, y en el compromiso que los monarcas habían contraído con el papado, pues las bulas que concedían a Castilla el derecho sobre aquellas tierras dejaban clara la obligación que los Reyes de España tenían de extender el catolicismo entre los naturales¹⁵. Este mandato se trasladaba a los conquistadores y encomenderos cuando realizaban una capitulación con la Corona¹⁶. De hecho en el caso peruano «*la conquista se hizo en nombre de la evangelización y de la extirpación de la idolatría*»¹⁷

Pero la realidad fue muy distinta a estas declaraciones retóricas y lo cierto es que las huestes de Pizarro y las que le siguieron dejaron a un lado la labor evangelizadora¹⁸. Si a ello sumamos que al poco tiempo se vieron envueltos en guerras por el poder, no es extraño que pasaran cerca de nueve años desde la llegada de los españoles para que encontremos una contundente acción extirpadora contra los cultos prehispánicos en el Perú; se trata de la carta del Vicario General del Cuzco (1541), Luis de Morales, sobre las prácticas «*idolátricas*» indígenas¹⁹. Unos años después aparece el primer texto legislativo sobre el tema, la *Instrucción* (1545-49) del Arzobispo Loayza²⁰. Más tarde tuvo lugar el Concilio de 1551, que se dedicó a combatir las creencias indígenas²¹.

Junto a la labor extirpadora desarrollada por la Iglesia, no podemos de-sechar la tarea que desempeñaron algunos funcionarios, como el propio Polo y ciertos particulares que hurgaron con curiosidad en los restos del mundo prehispánico.

¹⁵ «Cortés escribió a Carlos V que Dios, Nuestro Señor, había hecho descubrir esas nuevas tierras por los reyes españoles porque quería propagar la fe cristiana entre los aborígenes bárbaros...» en KONETZKE, Richard: *América Latina. II. La época colonial*; Madrid, Siglo XXI, 1983, p. 27.

¹⁶ *Ibidem*, p. 164.

¹⁷ DUVIOLS: *La destrucción...*; p. 87.

¹⁸ *Ibidem*; p. 89 y ss.

¹⁹ MORALES, Luis: *Relación...* en LISSON Y CHAVES, Monseñor Emilio: *La Iglesia de España en el Perú*; Sevilla, 1943-48; doc. 83.

²⁰ LOAYZA, Fr. Jerónimo de: «*Instrucción...*»; en VARGAS UGARTE, Rubén: *Concilios Limenses*; Lima, 1951, vol. II.

²¹ Para más información sobre estos concilios: VARGAS: *op. cit.*; 3 vols. DUVIOLS: *La destrucción...*; pp. 97-145.

En esta coyuntura histórica de la lucha por acabar con las creencias de los naturales se suele insertar el *Taki Onqoy*, así descrito por uno de los visitantes encargado de extirparlo:

«Estos incas siempre desearon volver a recuperar estos reinos por los medios posibles, y lo han intentado y, no hallando otro de más comodidad que su religión y resucitar su predicación, procuraron indios ladinos criados entre nosotros y los metieron allá dentro con dadas y promesas. E a estos los derramaron por todas las provincias del Pirú, con un modo y predicación rogando y exortando a todos los que eran fieles a su señor que creyesen que las guacas bolvían ya sobre sí y llevaban ya vencida al Dios de los cristianos... »²².

En general, las autoridades españolas no llegaron a entender del todo el auténtico sentido del movimiento, que fue interpretado como una maniobra del estado neoinca que resistía aún desde el reducto de Vilcabamba:

«... este negocio, más que se sospechó y trató que fue ynventado por los echiceros que en Uiscabamba tenía los Yngas que allí estaban alçados... »²³.

Pero esta hipótesis no parece haber sido la más acertada, pues como recuerda Franklin Pease, cuando los comprometidos en el movimiento hablaban de su deseo de volver al *«tiempo del Inca»*, no parecen haberse referido al Inca que resistía en Vilcabamba, ya que en ese caso no habría habido tal *«regreso»*, sino a un tiempo mítico que funcionaba dentro de la mentalidad andina como arquetipo del cosmos ordenado frente al desorden y a la inversión del mundo, que suponía la llegada de los europeos²⁴. Se trata de un movimiento mesiánico cuyas características no analizaremos ahora²⁵ ya que, más adelante nos centraremos en la información que el P. Acosta y Polo nos legaron.

Tanto la Iglesia como el Estado pusieron su máximo interés en erradicar cuanto antes ese peligroso fenómeno religioso-nacionalista doblemente amenazante, por cuanto aún existía en el virreinato un importante foco re-

²² ALBORNOZ, Cristóbal de: *«La Instrucción para descubrir todas las guacas del Perú y sus camayos y haciendas»* en DUVIOLS: *«Un inédit de Cristóbal de Albornoz...»* en *Journal des nistes*, LVI-I, París, pp. 7-39.

²³ MOLINA 'el cuzqueño', Cristóbal de: *Relación de las Fábulas y Ritos de los Incas*; Madrid, Historia 16, 1989; p. 129.

²⁴ PEASE GARCIA-YRIGOYEN, Franklin: *El dios creador andino*; Lima, Mosca Azul, 1973, pp. 71-74.

²⁵ Sobre este tema podemos analizar la obra de MILLONES, Luis: *«Un movimiento nativista en el siglo XVI: El Taquí Onqoy»*; en OSSIO, Juan: *Ideología mesiánica en el mundo andino*; Lima, 1973.

belde contra la Corona Española que podía haber asestado todavía algún golpe a la dominación colonial.²⁶

La primera acción encaminada a erradicar el peligro vino de manos de la Iglesia peruana. Fue el Concilio Provincial de 1567, en cuyos capítulos se dictaron varias normas dirigidas a eliminar las idolatrías. Duviols señala como más destacados los capítulos 95, 98, 100, 101, 103, 105 y 106 de la Segunda Parte²⁷. Nosotros creemos interesante unir a los dichos el número 96, al que Duviols no hace referencia:

«que los curas aparten a los indios fieles de la compañía de los ynfieles quanto sea posible, y sus guacas e ídolos los derriben e amonéstelos que no perviertan a los fieles y, si lo hicieren, sean los tales perturbadores de la fee castigados por el diocesano»²⁸.

Este artículo fue un ensayo para la creación de la casa de reclusión de Santa Cruz, obra del III Concilio²⁹. En los demás se prescribió la destrucción de los templos, ídolos y apachetas llamando la atención de las autoridades religiosas y civiles para que evitasen el culto a los muertos y vigilaran las fiestas, ritos y supersticiones. En línea general se puede apreciar cómo la Iglesia local profundizó en el conocimiento de la cultura religiosa de los naturales y se muestra más sutil en su lucha contra las prácticas paganas. Este fue el caso de la fiesta del Corpus:

«95. que en las fiestas del corpus xpi y en otras, se recaten mucho los curas y miren que los indios, fingiendo hacer fiestas de xpianos, no adoren ocultamente sus ídolos y hagan otros ritos, como acaece... »³⁰.

Algunos párrocos habían denunciado ya cómo los indios aprovechaban la festividad del Corpus Christi para celebrar la gran fiesta solar prehispánica, el Inti Rayni:

«esta fiesta del Sol (el Intiraymi)... cae quasi al mismo tiempo que los Christianos hazemos la solemnidad del Corpus Christi, y que en algunas cosas tiene alguna apariencia de semejanza (como en las danças, representaciones, o cantares) y que por esta causa a habido y ay oy en día entre los

²⁶ El estado neoinca de Vilcabamba no sucumbirá hasta la captura y muerte de su postrero soberano, Tupac Amaru I, en 1572.

²⁷ DUVIOLS en *La destrucción...*; p. 127 y ss.

²⁸ VARGAS UGARTE, Rubén: *Ob. cit.*; vol. I; p. 252.

²⁹ *Ibidem*; p. 340.

³⁰ *Ibidem*; p. 252.

ÍDOLOS IVACAS .^{ivs} DEI OSCHIVCHAISV



El apego de los indios a las creencias y prácticas idolátricas constituyó una gran dificultad para los misioneros en su tarea evangelizadora. Dibujo de Huamán Poma de Ayala.

Indios que parecen celebrar nuestra fiesta de Corpus Christi, mucha superstición de celebrar la suya antigua del Intiraymi»³¹.

En otras cuestiones, sin embargo, el II Concilio cometió algún grave error que a la larga facilitó el sincretismo religioso contra el que luchaba.

Sin embargo, la acción más expeditiva resultó ser la Visita General del Virrey Toledo, iniciada en 1570 con la principal misión de conseguir de una vez por todas la conversión de los indios:

«... el principal efecto de la Visita General y personal mía era el de extirpar las idolatrías, hechicerías y dogmatizadores para que la doctrina de los Evangelios caiga en disposición y tierra que pueda hacer fruto...»³².

La Visita produjo un importante volumen de documentación acerca de la religiosidad en aquel momento del mundo andino. Entre los textos que surgieron a raíz de la infomación obtenida merecen ser destacados los de Cristóbal de Albornoz, Cristóbal de Molina, alguno del propio Polo de Ondegardo y la crónica de Guaman Poma³³, que actuó de auxiliar en aquella misión.

La tarea judicial que representó la visita y la tarea teórica que supuso el II Concilio se vieron completadas por la acción militar de Toledo que puso fin al reducto neoinca de Vilcabamba y ejecutó al último inca, Tupac Amaru, en 1572. Con esta muerte y la aparente desaparición del Taki Onqoy, se dio fin al grueso de las campañas idolátricas en el siglo XVI. Los nuevos brotes que se repitieron durante los años siguientes, revelan que só-

31 POLO DE ONDEGARDO, Lic.: *De los errores y supersticiones de los indios, sacadas del tratado y averiguación del Lic...; en Colección de Libros y Documentos...*; vol. III, pp. 21 y 22. Esta crónica fue escrita por Polo en 1559 con el título *Tratado y averiguación...*, pero desgraciadamente se perdió y sólo conservamos este resumen recogido por el III Concilio Limense. Es de señalar cómo nuestro segundo protagonista, el Padre Acosta copió literalmente este párrafo de Polo que aquí recogemos y lo insertó en el Libro V de la *Historia Natural y Moral de las Indias* (Madrid, BAE, 1968; Libro V, cap. XXVIII; p. 175): «...Rase de advertir que la fiesta del Intiraymi cae casi al mismo tiempo que los cristianos hacemos la solemnidad del Corpus Christi y que en algunas cosas tiene apariencia de semejanza, como es en las danzas, o representaciones, o cantares, y por esta causa ha habido y hay hoy día entre los indios que parecen celebrar nuestra solemne fiesta del Corpus Christi mucha superstición de celebrar la suya antigua del Intiraymi».

32 TOLEDO, Francisco de: *Libro de la Visita General del Virrey don Francisco de Toledo. 1570-1575*, en *Revista Histórica*, Lima, VII, 1924; p. 135; cit. en DUVIOLS: *La destrucción...*; p. 146.

33 MOLINA, Cristóbal de: *Relación...* ALBORNOZ, Cristóbal de: *Instrucción...* POLO DE ONDEGARDO, Lic. Juan: *Relación del fundamento acerca del notable daño que resulta de no guardar a los indios sus fueros; en Colección de Libros y Documentos...*; vol. III; pp. 45-126. POMA DE AYALA, Huamán: *Nueva Crónica y buen gobierno*; Madrid, Historia 16, 1987; 3 vols.

lo se trataba de un repliegue momentáneo, ya que volvieron a resurgir cada vez que se producían las circunstancias propicias para ello.

4. LAS CRONICAS

Aunque ambos autores resultan ser bastante prolíficos no nos referiremos más que a aquellas obras que por su información resultan más interesantes para nuestro trabajo. Son «*Historia Natural y Moral de las Indias*» y «*De procuranda Indorum Salute*» del Padre Acosta³⁴ y «*Los errores y supersticiones...*» y la «*Instrucción contra las ceremonias y ritos que vsan los indios conforme al tiempo de su infidelidad*» del Licenciado Polo³⁵.

Empezaremos por el segundo. Sus obras, como ya hemos adelantado, fueron fruto de su labor al servicio de la Corona. La encuesta que realizó en 1559 entre los indios viejos por encargo del Virrey Marqués de Cañete y del arzobispo Loayza³⁶ puede ser considerada como un auténtico trabajo etnográfico, comparable tan sólo a la labor de Sahagún en Nueva España. La junta general reunió 485 hechiceros para prestar declaración sobre sus antigüedades «*cada uno con los instrumentos que usaba*»³⁷.

La información que obtuvo fue plasmada en una interesantísima obra, hoy desgraciadamente perdida, «*Tratado y averiguación de los Ritos...*», pero de la que tenemos bastantes datos gracias a la utilización que de ella hicieron algunos contemporáneos. Es el caso de Bernabé Cobo que la usó para su «*Historia del Nuevo Mundo*» como también lo hicieron Cabello Valboa, José de Acosta, Murúa, Calancha y Oliva³⁸. Llegando algunos al plagio más descarado tal y como hemos visto en el Libro V de la «*historia Natural...*» del Padre Acosta³⁹. El propio III Concilio Limense también usó la información recogida por Polo en el «*Confessionario para curas de indios*»⁴⁰, (Lima, 1585)⁴¹. Precisamente esta obra es la que con el título «*Los errores y supersticiones...*» es objeto de nuestro trabajo.

³⁴ Ambas contenidas en el volumen *Obras del Padre Acosta*.

³⁵ *Ambos publicados en Colección de Documentos y Libros...*; vol. III.

³⁶ DUVIOLS: *La destrucción...*; p. 116.

³⁷ COBO, Bernabé: *Historia del Nuevo Mundo*; Madrid, BAE, 1964; cit. en PALLARES: *op. cit.*, p. 46 sin que hayamos podido encontrar una referencia más exacta.

³⁸ *Ibidem*; p. 116 y 117.

³⁹ Ver supra.

⁴⁰ DUVIOLS: *La destrucción...*; p. 117.

⁴¹ ROMERO: *op. cit.*; p. XXV.

La otra obra que aquí referimos, *«Instrucción contra las ceremonias...»* es atribuida a Polo por Romero ya que aparece en la segunda edición (1605) de la obra anterior y, además, presenta *«el mismo estilo e idénticos conceptos que la Relación»*⁴².

Poco más sabemos de esta pequeña pero valiosa crónica. Es de suponer que Polo vertió en ella parte de los conocimientos adquiridos durante la Visita.

En cuanto al Padre Acosta, sus obras carecen de la frescura de Polo ya que, en líneas generales, utiliza fuentes de segunda o tercera mano, aunque él mismo también realizó *«trabajo de campo»* visitando el interior del Perú en 1573. Enviado por el P. Jerónimo Ruiz Portillo recorrió el Cuzco y varios pueblos de su entorno⁴³.

Entre 1575 y 1576, es decir poco después del Taki Onqoy y tras su visita al interior del país, Acosta redactó *«De procuranda...»*⁴⁴, libro que pasa por ser el primero que un jesuita escribe en América. El objeto de la obra era, según nos dice el P. Mateos:

*«la conversión a la fe católica de los indígenas de América... tratando de resolver los problemas de orden moral y práctico que suscitó la predicación del Evangelio a los indios, principalmente peruanos»*⁴⁵

La obra pretende abarcar lo que para el autor era toda América, es decir, Perú y México. La experiencia mexicana de Acosta es aún menor que la peruana, si bien pasó algún tiempo en Nueva España. Tuvo entonces que recurrir a obras de otros autores que habían tratado los problemas de la evangelización.

En la *«Historia Natural...»*, libro *«fruto de la admiración por la naturaleza americana y su interés por las culturas indígenas»*⁴⁶, Acosta pretendió escapar a los regionalismos haciendo una obra, no tanto para auxiliar a la evangelización, como para plasmar la maravilla americana que había cautivado su espíritu. Desconocemos la fecha exacta de su redacción, aunque sí la de su primera edición: 1590⁴⁷.

⁴² *Ibidem*; p. XXVI.

⁴³ MATEOS; *«Biografía del P. Acosta»*; p. XI.

⁴⁴ *Ibidem*; p. XXXVII.

⁴⁵ *Ibidem*; p. XXXVI.

⁴⁶ *Ibidem*; p. XXXVIII.

⁴⁷ En Sevilla; *Ibidem*; p. XL.

5. ¿UNA NUEVA LECTURA?

Las cuatro crónicas tienen en común varios elementos. En primer lugar, se interesan por la religiosidad andina y los problemas que existieron para la evangelización, muy especialmente las llamadas idolatrías. La información que recogen, obtenida directa o indirectamente, está tamizada por la cultura cristiana, hispana y castellana, con todos sus prejuicios y etnocentrismos, con sus consideraciones de valor personal y social, pero con una sorprendente riqueza de datos y una percepción de la realidad ciertamente asombrosa a nuestros ojos. Y, finalmente, los trabajos son realizados después de la Visita General de 1570, en la que las autoridades civiles y religiosas se sorprendieron ante la extensión real de la «*idolatría que había pervivido*» tras la evangelización. Las crónicas recogen pues de manera bastante completa las informaciones del Taki Onqoy, el fenómeno religioso que sacudió los cimientos del Perú en 1565.

Los españoles vieron en este movimiento un simple retorno a la idolatría de los tiempos antiguos, tal como nos dice Molina:

«...los más dellos avía caydo en grandísimas apostacias apartándose de la fe catolica que avían recibido y bolviéndose a la ydolatría que usavan en tiempo de su ynfidelidad...»⁴⁸.

La historiografía y la antropología actual, en general, no han aceptado esta interpretación y han considerado el fenómeno como un claro ejemplo de mesianismo⁴⁹.

Ahora bien, ¿podemos afirmar realmente que el Taki Onqoy era un movimiento mesiánico? En primer lugar debemos contar con una definición clara de «*movimiento mesiánico*» y para ello tomaremos la de Egon Schden, por ser lo suficientemente flexible; «*vamos a llamar mesianismo a la creencia en el carisma de un salvador, el mesías encargado de conducir a sus fieles hacia la vida feliz de un paraíso prometido*»⁵⁰. Para perfilar un poco más esta definición conviene destacar una serie de características⁵¹ que son

⁴⁸ MOLINA: «*Relación de las fábulas y ritos...*»; p. 129.

⁴⁹ En este sentido se inclinan: MILLONES, Luis: «*Historia y poder en los Andes Centrales*» Madrid, Alianza Editorial, 1987, p. 167 y ss. (172). PEASE: *El dios...*, p. 70. WACHTEL, Nathan: «*Rebeliones y milenarismos*» en *OSSIO: Ideología mesiánica...*; p. 126.

⁵⁰ SCHADEN, Egon: «*El mesianismo en América del Sur*» en *Movimientos religiosos derivados de la aculturación*; Madrid, Siglo XXI, 1982; p. 81.

⁵¹ Citadas por RUBIO HERNANDEZ, Rogelio: *Antropología: Religión, Mito y Ritual*; Madrid, U. N.E.D. Cuadernos de la UNED, 1988, p. 120 y ss.

propias de los fenómenos milenaristas en los que se inscriben los mesianismos y al tiempo comprobar si éstas se dan en el Taki Onqoy:

1. Los movimientos milenaristas entienden la salvación como algo total. No se trata de una simple mejora del presente, sino de una transformación radical de la vida.

2. Esta salvación no es algo lejano en el tiempo. Se trata de una redención inminente que vendrá precedida por terribles tribulaciones.

3. La esperanza de vida futura no está puesta fuera de la esfera terrenal. La salvación tiene una orientación mundana.

4. La doctrina del movimiento milenarista divide a la humanidad en dos grupos: los elegidos, que alcanzarán el nuevo mundo, y los no elegidos, que perecerán en el cataclismo de transición.

5. Es frecuente que el ritual milenarista vaya acompañado por actitudes emocionales desenfrenadas.

6. Asimismo se produce una negación de los valores y normas del mundo que va a desaparecer.

7. En los mesianismos se confía en alcanzar el nuevo mundo conducidos por un mesías o un héroe cultural.

8. También es frecuente en estos casos encontrar la figura de un líder precursor del mesías.

9. Por último, la organización de los movimientos milenaristas no obedece a un patrón prefijado, sino que varía según las circunstancias locales.

Evidentemente, la práctica del Taki Onqoy incluye una salvación total, inminente y mundana. Se habla, pues, del próximo regreso al «*tiempo del inga*», que suponía el fin del caos que había supuesto la llegada de los españoles,

«... empero que agora dava la buelta el mundo...»⁵².

Sin embargo, la salvación no sería alcanzada por todos. Mientras que los elegidos «*vivirán en prosperidad y gracia y salud*»⁵³, los que no hicieron caso a los predicadores «*se morirían de hambre y andarían las cabezas por el suelo, y los pies arriba y otros se tornarían guanacos, venados y vi-*

⁵² MOLINA: *op. cit.*; p. 130.

⁵³ *Ibidem*.

cuñas y otros animales y se despeñarían desatinados»⁵⁴. Por su parte los españoles no tendrán un fin mejor:

«quedarían vencidos desta vez y todos los Españoles muertos, y las ciudades dellos anegadas, y que la mar avía de crecer y los avía de aogar, porque dellos no huviese memoria»⁵⁵.

Los movimientos extáticos son probablemente el elemento más significativo del fenómeno:

«temblavan y se rebolcavan por el suelo y otros tiravan pedradas como endemoniados»⁵⁶.

Esta actitud ha sido comparada, a nuestro juicio acertadamente, con dos fenómenos análogos del mismo continente: la revuelta del Mixtón en Nueva Galicia⁵⁷ y la «*Ghost Dance*»⁵⁸. En ambos casos una serie de profetas recorrieron los pueblos en un momento histórico posterior a la derrota política y, a su llegada, se produce una serie de bailes delirantes producto del uso de sustancias alucinógenas⁵⁹. Es preciso advertir, no obstante, que la *toxicación extática* es «un elemento indispensable de la religión y del *tual de los pobladores del Nuevo Mundo*»⁶⁰, de manera que el fenómeno, tradicional⁶¹ en el área no puede ser considerado como exclusivo de un movimiento de tipo milenarista.

En cuanto a las *tendencias antinómicas* aparecen menos claras. Podemos entender que el llamamiento de los predicadores por incumplir con las normas cristianas van en este sentido:

«no creyesen en Dios ni en sus mandamientos, ni adorasen en las cruces, ni imágenes, ni entrasen en las iglesias, ni se confesasen con los clérigos, sino con ellos... »⁶².

⁵⁴ Cit. en MILLONES: *Las informaciones de Cristóbal de Albornoz: documentos para el estudio del Taki Onqoy*; Centro Intercultural de Documentación. Cuernavaca. México; 2/109, cit. en MILLONES: *Historia y poder...*; p.171.

⁵⁵ MOLINA: *op. cit.*; p. 130.

⁵⁶ *Ibidem*; p. 131.

⁵⁷ WACHTEL, Nathan: «Rebeliones...»

⁵⁸ LA BARRE, Weston: «*Movimientos religiosos de aculturación en América del Norte*»; en *Movimientos religiosos...*; p. 42.

⁵⁹ En el caso de novogalaico y estadounidense se trataba del peyote, mientras que en el Taqui Onqoy era presumiblemente «*maca*» (DUVIOLS: *La destrucción...*; p. 134 —nota 66—).

⁶⁰ IWASAKI CAUTI, Fernando: «*Alucinógenos y religión. Aproximación al arte Chavin*» en *Histórica*, vol. XI, núm. 1, julio de 1987; p. 2.

⁶¹ «*Hay evidencias del empleo de alucinógenos entre los incas, pero las informaciones coloniales no son más explícitas en este aspecto*» (IWASAKI: *op. cit.*; p. 5).

⁶² MOLINA cit. en MILLONES: *Las informaciones...* cit. en *Historia y...*; p. 167.

No obstante al ser las creencias cristianas demasiado novedosas entre los indios, esta explicación resulta forzada.

La séptima característica, *la existencia de un mesías*, resulta más evidente. Esta función puede ser fungida por «un monarca durmiente o un héroe cultural o bien un líder que haya sido perseguido y ejecutado por las autoridades»⁶³. En este caso el papel es desempeñado por el Inka, no como personaje histórico, sino como ese héroe cultural que además coincide con el «monarca durmiente» y el personaje ejecutado por las autoridades españolas. No se trata de un inka concreto sino de la mitificación heroica de un arquetipo que se alza frente al dominio extranjero. Aunque podamos ver elementos históricos en el mito no debemos entender en ello otra cosa que no sea una sublimación de una idea creada popularmente⁶⁴.

Junto al mesías o, mejor dicho, precediéndolo, tenemos al líder que lo anuncia. En el Taki Onpoy se trata del «misterioso» Juan Chocne, del que no tenemos demasiada información. Chocne en ningún momento pretende ser el Inka, sólo se considera su anunciador, alguien, incluso, *indigno de desatar sus sandalias*. Su papel no es otro que el de «interpretar las tradiciones milenarias y divulgarlas»⁶⁵.

Así pues, el Taki Onqoy se ajusta con bastante comodidad al patrón que hemos escogido de movimiento mesiánico, por lo que no tenemos más remedio que unirnos a los que lo consideran como tal.

La información que Acosta y Polo de Ondegardo dan sobre el Taki Onqoy no resulta excesiva. En realidad en las dos crónicas objeto de nuestro análisis, apenas se cita la existencia del movimiento, lo que resulta sorprendente, sobre todo, en el caso del Licenciado Polo, que participó en la Visita General de 1570. He aquí todo lo que nos dice:

*«En algunas partes les dá vna enfermedad de bayle que llaman Tauionco ó Cara onco: para cuya cura llaman a los hechizeros, ó van a ellos, y hazen mil supersticiones, y hechizerias, donde tambien ay idolatría y confessarse con los hechizeros, y otras ceremonias diferentes»*⁶⁶.

Pero esta idea de la falta de noticias es tan sólo relativa. Si profundiza-

63 RUBIO: *op. cit.*; p. 124.

64 La idea puede ser captada a través del mito de Inkarri, donde a pesar de que Inkarri pueda recordarnos en su muerte a Tupac Amaru I, no existe una referencia a este personaje histórico sino al arquetipo de resistencia a la opresión.

65 RUBIO: *op. cit.*; p. 125.

66 POLO: *Instrucción...*; p. 196.

¡DOLOS Y VACAS. DE LOS COLLASUYOS



'dolos y huacas de los Collasuyos. Dibujo de Huamán Poma de Ayala.

mos algo encontraremos que nos proporcionan una valiosa información al respecto. Talmon apunta que «*el milenarismo de las sociedades primitivas es un fenómeno de 'mitad de camino' o del 'primer cuarto de camino'*»⁶⁷. De modo que el sincretismo parece que puede ser entendido como un elemento que favorece la aparición de los movimientos mesiánicos.

Las causas de la íntima relación entre sincretismo religioso y milenarismo pueden estar en la situación de colonialismo en la que estos fenómenos eclécticos suelen tener lugar, acompañado por la pérdida de valores que sustentaban el mundo cultural de los dominados y de la búsqueda de otros que suplan el papel de los antiguos. Dado que el cristianismo ha sido utilizado con mayor frecuencia como vehículo de aculturación por los pueblos colonizadores, las misiones de esta religión serían de un modo involuntario «*el medio más importante para la difusión universal del milenarismo*»⁶⁸.

Si la información que las crónicas de Polo y Acosta era limitada sobre el Taki Onqoy, no resulta así con respecto al sincretismo religioso que se estaba produciendo en el mundo andino y que era una de las circunstancias que favorecían el estallido del fenómeno mesiánico.

El sincretismo religioso era, en cierta manera, propiciado por las autoridades religiosas en América. De hecho la búsqueda de precedentes de la evangelización antes de la llegada de los europeos favoreció el eclecticismo religioso. Así, el P. Acosta lo ve muy claro cuando habla de «*los pronuncios que estas gentes tuvieron del nuevo reino de Cristo*»⁶⁹. La idea de que los naturales habían recibido una cierta evangelización o que, por medio de la razón habían alcanzado algunos principios de la ley natural, hace que los misioneros trataran de edificar la fe cristiana sobre las ruinas de la cosmovisión prehispánica, lo cual facilitaba su labor. Se aprovechó así al dios creador andino, Wiraqocha, nombre con el que los misioneros católicos designaron a Dios, sin detenerse a pensar las características y connotaciones específicas de Wiraqocha no se ajustaban exactamente a la idea divina que querían divulgar.

Incluso físicamente se construye sobre las ruinas de los templos o huacas andinas y es el propio I Concilio Limense el que lo propone:

⁶⁷ TALMON, Yonina: «*Milenarismo*» en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*; Madrid, Aguilar, 1975, vol. 7; p. 109 (Se trata a su vez de una cita de BELSHAW, Cyril S.: «*The significance of Modern cults in Melanesian Development*» en *Australian Outlook*, 22: 116-125.

⁶⁸ RUBIO: *op. cit.*; p.

⁶⁹ ACOSTA: *Historia Natural...*; p. 139.

«...todos los ídolos y adoratorios que hobiere en los pueblos... sean quemados y derrocados; y si fuere lugar decente para ello se edifique allí la iglesia, o a lo menos se ponga una cruz... »⁷⁰.

No se trata de una postura nueva de la Iglesia. La utilización de los lugares sagrados paganos como nuevos templos cristianos es una práctica habitual en las misiones católicas; el propio San Gregorio Magno lo aconseja:

«...no deben ser destruidos los templos de los paganos sino unicamente los ídolos que encierran. Bastará purificarlos con el agua bendita, se construirán altares y se colocarán en ellos reliquias... »⁷¹.

El Padre Acosta fue partidario de esta práctica misional:

«Mas hay que tener gran cuidado de que en vez de los ritos perniciosos se introduzcan otros saludables, y borrar unas ceremonias con otras»⁷².

Con ello lo que se consigue es favorecer el sincretismo. Si se sustituyeron superficialmente unos ritos por otros, en la mentalidad indígena la idea que quedó fue la de un nuevo cambio en la cumbre de su cosmovisión. Wiraqocha, el dios creador, cumplía el papel de un *deus otiosus*. Ahora era suplantado por el Dios cristiano, pero esto no afectaba a la religiosidad más cercana, las huacas, que no habían sido vencidas por el Dios de los españoles:

«Las cosas se hazen por la voluntad del Sol y de la Luna, y de las Huacas, ó por algún hedo. Y que Dios no tiene prouidencia de las cosas acá abaxo»⁷³.

La superposición de algunas fiestas religiosas es otro vehículo más para el sincretismo. Es el caso del Corpus y el Intirayni:

«Hay hoy día entre los indios, que parecen celebrar nuestra solemne fiesta de Corpus Christi, mucha superstición de celebrar la suya antigua del Intiraymi... »⁷⁴.

No se trató tanto de una argucia para enmascarar las antiguas prácticas prehispánicas bajo el manto cobertor de la fiesta cristiana, como un sincero deseo de unir ambas celebraciones:

⁷⁰ Constitución 3.a para los naturales, VARGAS: *Op. cit.*; p. 8.

⁷¹ MIGNE, P. L.: *Epis.* XI, 74; cit en *Ibidem*; p. 9 (nota 3).

⁷² ACOSTA: *De Procuranda...*; p. 565.

⁷³ POLO: *Instrucción...*; p. 201.

⁷⁴ ACOSTA: *Historia Natural...*; p. 175.

«vsan de su hechizeria con especie de Christiandad. Y quando llegan al enfermo echan sus bendiciones sobre el enfermo, santiguándose, dizen hazer oración a Dios, y ponen las manos... dizen palabras santas y aconséjale que se confiesse, y que haga obras de Christiano... dizen que tienen poder de Dios ó de los Padres, ó de los Apóstoles y a bueltas de estos secretamente sacrifican y hazen otras ceremonias... »⁷⁵

No existió el deseo de engañar a los misioneros por parte del indio. Pero el español no pudo entenderlo y vio las hierofanías sincréticas como idolatrías. No era una paganización de las creencias cristianas, tal como lo entendieron las autoridades europeas, todo lo más una cristianización de las paganas. Así sabemos a través de Polo cómo algunas prácticas prehispánicas habían sido modificadas a raíz de la llegada de los españoles:

«...también se confesaban vocalmente... después que los Christianos vinieron a la tierra se accusan a sus ychuris o confesores etiam de los pensamientos... »⁷⁶.

El sincretismo como vemos no era idolatría, ni mucho menos apostasía, ya que para la cosmovisión andina era perfectamente admisible el sincretismo:

«(Los indios creían) que bien se puede adorar a Iesu Christo nuestro señor y el demonio juntamente, por que se han concertado ya entrambos y están hermanados»⁷⁷

Por lo tanto no es sorprendente la idea de que:

«Dios no es bueno Dios, y que no tiene cuidado de los pobres, y que de valde le siruen los indios»⁷⁸.

Ya que Dios no puede favorecer a los indios es sensato buscar auxilio en las huacas.

No se podía exigir a un hombre del siglo XVI que fuese capaz de realizar el mismo análisis que nosotros sólo hemos sido capaces de hacer a finales del siglo XX. Las crónicas del Padre Acosta y de Polo de Ondegardo se limitan a transmitirnos una valiosa información que nosotros, con nuestros conocimientos, podemos interpretar más acertadamente. Son sus obras,

⁷⁵ POLO: *Los errores y supersticiones...*; pp. 41 y 42.

⁷⁶ POLO: *Los errores y supersticiones...*; p. 13.

⁷⁷ POLO: *Instrucción...*; p. 202.

⁷⁸ *Ibidem*; p. 201.

como hemos visto, valiosísimas para el conocimiento de los cambios que pudieron operarse en la cosmovisión andina tras la llegada de los europeos, aportándonos datos vitales para conocer mejor el pasado y el presente del área.

El Taki Onqoy se erradicó de forma rápida y sencilla. Ahora bien, no se puede considerar que un fenómeno de este tipo desaparezca del todo tal como recuerda Rubio:

«La reanimación persistente reviste un carácter cíclico... cada vez que sufre un contratiempo, pasa a una fase latente en espera de encontrar ocasión más favorable para manifestarse de nuevo. De esta manera, nunca pierde el carácter radical que lo constituye... muchas veces, apenas hay conexión directa entre los que pueden parecer fases consecutivas de un mismo movimiento»⁷⁹.

Tal vez, el Taki Onqoy pudo perdurar en el mundo andino ocultándose periódicamente y periódicamente remaneciendo bajo formas insospechadas e irreconocibles que hayan llegado incluso hasta nuestros días.

BIBLIOGRAFIA UTILIZADA:

- ACOSTA, José de: *De Procuranda Indorum Salute*; en ACOSTA: *Obras...*
— *Historia Natural y Moral de las Indias*; en ACOSTA: *Obras...*
— Idem: *Obras del P. Acosta*; Madrid, Ed. Atlas (BAE), 1954.
- ALBORNOZ, Cristóbal de: «*La instrucción para descubrir todas las guacas del Perú y sus camayos y haciendas*»; en DUVIOLS: «*Un inedit...*»
- COBO, Bernabé: *Historia del Nuevo Mundo*; Madrid, Ed. Atlas (BAE), 1964.
— *Crónicas peruanas de interés indigenista*; Madrid, Ed. Atlas (BAE), 1968.
- DUVIOLS, Pierre: *La destrucción de las religiones andinas*; México, U.N.A.M., 1977.
— «Un inédit de Cristóbal de Albornoz: La instrucción para descubrir las guacas del Perú y sus camayos y haciendas»; en *Journal des Americanistes*, LVI-I, (París), pp. 7-39.
- ESTEVE BARBA, Francisco: «*Estudio Preliminar*»; en *Crónicas peruanas de interés indigenista*.
- GARCILASO DE LA VEGA, El Inca: *Comentarios Reales*; Madrid, Ed. Atlas (BAE), 1963.
- IWASAKI CAUTI, Fernando: «*Alucinógenos y Religión. Aproximación hacia el arte Chavín*» en *Histórica*; vol. XI, núm. 1, julio de 1987; pp. 1-24.
- KONETZKE, Richard: *América Latina. II. La época colonial*; Madrid, Siglo XXI, 1983.
- LA BARRE, Weston: «*Movimientos religiosos de aculturación en América de Norte*»; en VARIOS: *Movimientos religiosos...*

⁷⁹ RUBIO; *op. cit.*; p. 127.

- LISSON Y CHAVES, Monseñor Emilio: *La Iglesia de España en el Perú*; Sevilla, 1943-48.
- MATEOS, Francisco: «*Biografía del P. Acosta*»; en ACOSTA: *Obras del Padre Acosta*.
- MILLONES, Luis: *Historia y poder en los Andes Centrales*; Madrid, Alianza Editorial, 1987.
- *Las informaciones de Cristóbal de Albornoz: documentos para el estudio del Taki Onqoy*; Cuernavaca (México), Centro Intercultural de Documentación.
- «*Un movimiento nativista en el siglo XVI: El Taqui Onqoy*»; en OSSIO: *Ideología mesiánica...*
- MOLINA 'el cuzqueño', Cristóbal de: *Relación de las Fábulas y Ritos de los Incas*; Madrid, Historia 16, 1989.
- OSSIO, Juan: *Ideología mesiánica en el mundo andino*; Lima, 1973.
- PALLARES, José Luis: *Fuentes peruanas de interés etnorreligioso*; Madrid, Fundación Universitaria San Pablo, 1983.
- PEASE GARCIA-YRIGOYEN, Franklin: *El dios creador andino*; Lima, Mosca Azul, 1973.
- POLO DE ONDEGARDO, Juan: *De los errores y supersticiones de los indios, sacados del tratado y averiguación del Lic...: en Colección de Libros y...; vol. III.*
- *Instrucción contra las ceremonias y ritos que vsan los indios conforme al tiempo de su idolatría; en Colección de Libros...; vol. III.*
- ROMERO, Carlos A.: «*Biografía de Polo de Ondegardo*»; en *Colección de Libros y Documentos...; vol. III.*
- RUBIO HERNANDEZ, Rogelio: *Antropología: Religión, Mito y Ritual*; Madrid, U. N.E.D., 1988.
- SCHADEN, Egon: «*El mesianismo en América del Sur*»; en *Movimientos religiosos... Selección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú*; Lima, Imprenta y Librería Sanmartiniana y Camanó, 1916.
- TALMON, Yonina: «*Milenarismo*»; en *Enciclopedia internacional de las Ciencias Sociales; vol. VIII, p. 104 y ss.*
- TOLEDO, Francisco de: *Libro de la Visita General del Virrey don Francisco de Toledo 1570-75*; en *Revista Histórica, (Lima)*, VII, 1924.
- VARIOS: *Movimientos religiosos derivados de la aculturación*; Madrid, Siglo XXI, 1982.
- WACHTEL, Nathan: «*Rebeliones y milenarismos*»; en OSSIO: *Ideología mesiánica...*
- ZARATE, J.: *Historia de la Conquista del Perú*; Madrid, Bacia, 1749.